

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

«El Arco» á

San Francisco de Sales

por *motu proprio* de S. S. Pío IX, patrono de los periodistas católicos, esclarecido Doctor de la Iglesia en quien puso Dios Nuestro Señor sabiduría del cielo, y con otras virtudes cristianas todas en grado heroico, altísima prudencia de espíritu, invencible paciencia, fortaleza incontrastable, dulcísima y persuasiva elocuencia y celo ardentísimo con que derretir las duras entrañas de la herejía y alzar perdurable la soberanía de Cristo Redentor y Glorificador, en las almas y en los pueblos.

En la fiesta de nuestro santo patrono que el día 29 celebrará la Iglesia, pedimos su caridad á todos nuestro lectores y amigos, que poniendo por intercesor a San Francisco de Sales, rueguen a Dios y a la Santísima Virgen de la Visitación, de que fué tan devoto, por la Prensa católica para que acrecentando su número, su poder y su influencia, ilumine y corrija los espíritus, copiando al Santo Doctor que la fué dada por maestro y modelo; pues como decía el Emmo. Cardenal Monseñor Labouré, Arzobispo de Rennes «ha pasado la hora de edificar iglesias y decorar altares: y no hay sino una cosa urgentísima: el cubrir la Nación de periódicos íntegramente católicos que le prediquen la verdad!»

- San Francisco de Sales ruega por nosotros!
- ¡Por el Papal!
- ¡Por nuestro Prelado diocesano!
- ¡Por los periodistas católicos!
- ¡Por los protectores y propagadores de la prensa católica!
- ¡Por la Iglesia y por España!
- ¡Por nuestros enemigos!!

Los hechos y las ideas

En el orden lógico, que es el de la razón y el buen sentido, nadie pone en duda la subordinación de los primeros a las segundas; porque es evidente que las ideas no derivan de los hechos, sino al contrario, los hechos son la consecuencia de lo contenido en las ideas, la realización de lo concebido por la inteligencia y determinado por la voluntad en todas las manifestaciones de la vida racional.

Las ideas son lo principal, los hechos, lo accesorio; los hechos constituyen lo contingente, lo mudable, lo material; las ideas son lo necesario, lo permanente, lo esencial.

Lo que sucede en el orden lógico es especulativo, trasciende, como es natural, al orden religioso, social y político, en la vida práctica.

Y así sucede que, de conformidad

con estas sencillas verdades, hemos visto en España y en todas las naciones que, a medida que la revolución anticatólica ha difundido las malas ideas, que se comprenden en las llamadas libertades de perdición, como son: la de cultos, de enseñanza, de imprenta, de asociación y reunión, soberanía individual, de libre pensamiento y muchas otras, los estados, la sociedad, la familia y el individuo se han visto despojados de las verdaderas doctrinas y de las libertades que la Iglesia infalible nunca ha negado, como natural recurso al hombre para el cumplimiento de todos los fines religiosos, sociales y políticos.

Hoy, desgraciadamente, a consecuencia de la difusión de las ideas revolucionarias y anticatólicas, contemplamos con dolor a la sociedad sumida en espantoso caos, en medio de un mal tempestuoso, en inminente peligro de caer bajo las garras de la revolución cosmopolita, del socialismo y la anarquía.

En tan grave peligro, claramente tenemos señalado los católicos antiliberales, los que abominamos de las libertades de perdición, de las ideas revolucionarias, socialista y anarquistas, el camino que debemos seguir.

La unión de todos en un solo pensamiento y en una sola acción, y de esta manera seguramente llegaremos a puerto seguro.

Para nosotros no hay más enemigo que las libertades de perdición, y lo que deseamos es que los extraviados por tales libertades, vuelvan al camino de la verdad.

El Conde que hoy dice que las leyes bastan para acabar con los atentados personales (no es el mismo que a raíz del trágico suceso de la calle Mayor declaraba que era necesario modificar las leyes saltando por encima del criterio de la decencia liberal, ya que la práctica demuestra que dichas libertades son medio adecuado para que se fraguen los más horribles crímenes?)

CARA Y CRUZ

Yo no sé si en otras partes la política moderna tratará de las cuestiones que a su nación interesan, pero lo que es en España la política es la ciencia que trata del modo fácil de ganar las habichuelas sin trabajo, y lo demás son cantimplas y monerías. Si mandan los liberales ellos son los que progresan porque pagan si tendero y se hacen ropa nueva y vistón zapatos y guantes los que otros tiempos apenas

(podían) salir de casa con la mugrosa chaqueta la camisa sin botones y el pantalón con cujeras. Si se vuelve la tortilla y nos rige la conserva entonces los mauritanos pueden liquidar las cuentas, se dan grasa en el bigote y eructan a boca llena como gente que disfruta los placeres de la mesa, mientras que los liberales sudan la gota serena o sacan a relucir la americana mugrienta.

A. RIMANDO

Verdaderos amantes de la libertad

La Orden española de la Merced, llevaba rescatados a principios del siglo XIX, 71.000 cautivos.

Esos «ocurantistas» entendían la libertad de tal suerte, que si carecían de dinero para redimir a un cautivo, libertaban a éste poniéndose en su lugar. ¡Esto es entender y amar la libertad!

No «daban» vivas a la libertad, como los farantes del día, pero «daban» de veras la libertad a los cautivos, sacrificando muchas veces la propia libertad.

¡Buscad algo semejante fuera del catolicismo!

El pueblo y la reacción

Si la reacción se ve perdida y acorralada... si solo la infamia y la felenia puede exprimir contra los amantes de la libertad y del progreso, venga la lucha en buena hora, que el pueblo tiene de su parte la razón y la justicia.

Ya se necesita descaro y otras cosas más que no espacio para escribir las palabras que a las presentes líneas sirven de lema...

El periódico radical que tamañas inexactitudes estampa, y cuyo nombre no ha de trazar mi pluma honrada, habla del pueblo como si el pueblo estuviera siempre en sus procedimientos revolucionarios, como si el pueblo suscribiera sus amenazas veladas, vergonzantes, al motín y al desorden.

Venga la lucha, pero la lucha franca, la lucha noble, la lucha de ideas contra ideas, y no la acometida brutal de la fiera que acecha el momento oportuno de lanzarse sobre la presa de antemano elegida para en ella saciar sus instintos salvajes, para con su sangre mitigar la sed devoradora que la consume.

Y entonces, verán los propagandistas del anarquismo, los defensores del atentado personal, que el pueblo, el hidalgo, el valeroso pueblo español no siente como ellos quieren que sintiese

ni piensa como a ellos les convendría que pensara.

El pueblo tiene de su parte la razón y la justicia, pero esta justicia no es la justicia formal, esta razón no es la razón socialista.

Somos amantes del progreso, queremos la libertad, no combatimos la democracia... Pero nuestro progreso no se ocuparía con los atropellos de la semana roja, nuestra libertad no enciende en las masas populares el odio, nuestra democracia no consiste en las brutales explosiones de la ira que inunda de lágrimas los hogares y de escombros llena las calles y las plazas.

Hora es ya de que cese el tan manoseado como funesto equívoco con que vienen escudándose los enemigos del orden, los agitadores radicales... El pueblo—español de una vez para siempre—no es de ellos, no comulga en sus doctrinas, aborrece sus sistemas disolventes, anárquicos... El pueblo no lo constituyen esas masas inconscientes que gritan y alborotan y atropellan, sino el resto de los ciudadanos que execoran, condenan y maldicen tan aborrecible proceder... El pueblo no está del lado de los incendiarios y de los asesinos, de los danoladores y de los apaches... El pueblo está con nosotros, con los que por medios legítimos y legales y decentes procuramos su bienestar y su instrucción y su felicidad...

El pueblo—orólo el diario cuyos son las palabras del lema—es en estos asuntos completamente reaccionario.

Si no... al tiempo...

A. RUIZ SACE-ARCE.

La naturaleza, en todos sus fenómenos, proclama elocuentemente la bondad de su Creador. La nota más discordante en el gran concierto de la creación, es el blasfemo, que con sus rocas palabras contra Dios, se opone a toda ley natural divina.

Spectáculos

He leído con gran estupefacción la crónica de la sesión celebrada el día 7 en el Congreso, por la Comisión permanente del Instituto hispano-americano, presidida por el Sr. Moret.

Y para que vean el talento y la habilidad de nuestros conspicuos políticos tengo el sentimiento de decir a ustedes que el objeto de la reunión fué el de estudiar los medios de atraer a España a los habitantes de las Repúblicas americanas que van a otros países.

Yo creía que nuestros prohombres se ocuparían de evitar el que salieran de España tantos emigrantes, poniendo en práctica cuantos medios grandes y numerosos tiene el gobierno en su